



El cuidado del caballo



El mundo del caballo ha ido evolucionando a la par que nuestra sociedad. En estos últimos años el caballo ha pasado de ser un mero instrumento de trabajo a tener un auge considerable en el mundo del ocio y del deporte.

Y naturalmente nuestra comarca no ha sido inmune a esa influencia. Cada vez hay más gente aficionada al disfrute de este bello animal. Lamentablemente la cultura del caballo no ha ido a la par con el aumento de esta afición, manteniendo todavía determinados usos en el manejo del caballo que termina perjudicando a éste y haciendo perder la afición a su propietario. Sirvan estas líneas como orientación para el futuro aficionado que decide adquirir, mantener y disfrutar de tan noble animal y del contacto con la naturaleza.

Al adquirir un caballo debemos tener claro el uso al que lo vamos a destinar: paseos, competición hípica, etc, así como el grado de experiencia que poseemos: caballos grandes, jóvenes o con mucho temperamento suelen casar mal con jinetes noveles dando al traste muchas veces con nuestra incipiente afición y dejándonos un mal recuerdo de nuestra experiencia.

En la compra debemos recabar toda la información posible del estado actual del caballo, a través de su propietario o cuidador así como apreciar el carácter, la colaboración y el estado general del animal. Lo ideal sería contar con la opinión de un experto y a ser posible con la de un veterinario. El dinero invertido en este último nos evitará más de un desengaño. Debemos saber de todas formas que existe un tiempo de reclamación si en el ca-

ballo aparecieran vicios ocultos o redhibitorios (cojera, el tiro, la mala dentadura, la edad ficticia o contramarca de edad, etc...).

El cuidado del caballo requiere también conocer unas normas básicas de manejo como:

La desparasitación: Los parásitos pueden provocar problemas gastrointestinales, cólicos, cojeras e incluso la muerte del caballo. El indicio más frecuente son el cansancio, adelgazamiento comiendo normalmente, heces pastosas, diarreas crónicas, crecimiento retrasado en los potros, pelo áspero y picor en la cola, prurito anal (presencia de pequeñas lombrices en el ano) o los propios vermes adultos en las heces (áscaris, estróngilos, gastrófilos, etc.).

La desparasitación en animales adultos, dada la zona en que nos hallamos, donde el frío y el hielo matan los huevos de los parásitos, debería ser como mínimo entre dos o tres veces al año. Los desparasitarios se dividen en tres grandes tipos, según el principio activo del que estén compuestos, que combaten a los estróngilos, los oxiuros y los áscaris (primavera-verano) o para los gastrófilos y pequeños estróngilos (en otoño), por ello debemos alternarlos y pedir consejo al veterinario.

Las vacunas: Hacen que el organismo de los caballos produzca defensas específicas, de manera que son inmunes al ataque de esas enfermedades contra las que se vacunan. La producción de anticuerpos requiere de un cierto tiempo y deberá renovarse continuamente. Las vacunas básicas a realizar son: contra la Influenza Equina, el Tétanos, y la Rinoneumonitis. Si nuestro caballo va a estar muchas veces en contacto con otros caballos ajenos es conveniente vacunar contra la